

ESCENA ÚLTIMA

NENÉ, CASILDA, PEPITA y la MARQUESA
DE CAÑAVERALES

NENÉ

Eulalia, Pepita... ¿Venís por mí? Sois demasiado buenas... Perdonadme... Tenéis razón..., fué una locura... Un beso, Pepita; el primero de hermana; voy a vestirme; voy con vosotras. Venid, venid... [No sé qué traje ponerme... Quiero ir muy elegante, vosotras me diréis.

MARQUESA

¿De modo que vendrás?... Así me gusta.

PEPITA

Ya decía yo... Si Nené es muy buena; por eso no he dudado en venir... Vamos, vamos pronto, que no esperen los invitados...

NENÉ

No..., no... Me visto en seguida, venid conmigo.

CASILDA

¿Qué te sucede?... ¿Qué te sucede, Nené?... ¿Qué ha sucedido?...

NENÉ

Nada..., que he aprendido a vivir..., como todos..., y ya lo ves..., acepto la vida... *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

MADemoiselle DE BELLE-ISLE

COMEDIA DE A. DUMAS (PADRE) EN CINCO ACTOS
Y EN PROSA

Estrenada en el Gran Teatro Calderón de la Barca,
de Valladolid, el 29 de octubre de 1903,
por la Compañía de D. Francisco Morano.

TRADUCCIÓN

MADemoiselle DE BELLE-ISLE

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GABRIELA DE BELLE-ISLE.....	SRTA. MORENO.
MARQUESA DE PRIE...	SRA. LASHERAS.
MARIETA.....	SRTA. LÓPEZ-BURILLO (I.)
CABALLERO DE AUBIGNY.....	SR. MORANO.
DUQUE DE RICHELIEU.	» VIÑAS.
DUQUE DE AUMONT..	» RAMÍREZ.
CABALLERO DE AUBRAY.....	» RUIZ TATAY.
CHAMILLAC.....	» FLORIT.
GERMÁN.....	» CERNADAS.
UN LACAYO.....	» AGUADO.

ACTO PRIMERO

Un salón.

ESCENA I

La MARQUESA DE PRIE y MARIETA, abriendo una porción de cartas.

MARQUESA

No leas más que la firma; sé de memoria todo lo que pueden decir esas cartas.

MARIETA

La señora Marquesa está hoy muy indiferente.

MARQUESA

¿No comprendes que todas estas protestas de amor no se dirigen ni a la hija del tratante Pleneuf ni a la mujer del marqués de Prie, sino a la favorita del duque de Borbón, sucesor del Regente y primer ministro de Su Majestad Luis XV? ¡Quema, quema!...

MARIETA

Monsieur de Noré...

Quema. MARQUESA

Monsieur de Duras... MARIETA

Quema. MARQUESA

El duque de Aumont... MARIETA

Quema. MARQUESA

¡Lástima que tanto amor se convierta en humo!

MARQUESA

¿No hay más? MARIETA

No hay más. MARQUESA

¿Ninguna del duque de Richelieu? MARIETA

Ninguna. MARQUESA

¡Es extraño! MARIETA

La señora Marquesa me permitirá decirle que me tiene intranquila. MARQUESA

¿Por qué? MARIETA

Porque la señora Marquesa está en peligro de enamorarse de verdad.

MARQUESA

¿Del Duque?

MARIETA

Del Duque. MARQUESA

¿Tú lo crees? MARIETA

Lo temo. En vuestro lugar me pondría en cura. MARQUESA

¿En qué has notado que estoy de peligro? MARIETA

En los síntomas: inquietud cuando no hay carta suya, indiferencia cuando hay carta de los demás; desde hace tres semanas, fidelidad completa. La enfermedad está en el tercer grado, último periodo. MARQUESA

¿Y si yo te dijera una cosa que te sorprendería? MARIETA

¿Qué es ello? MARQUESA

¡Curiosa!... MARIETA

Perdone la señora Marquesa, pero hace tiempo que no me sorprende nada. MARQUESA

Pues bien, el Duque me es fiel. MARIETA

Me permitirá la señora Marquesa que lo dude.

MARQUESA

Dúdalo si quieres. Yo estoy segura.

MARIETA

¿A pesar de su viaje a París?

MARQUESA

A pesar del viaje.

MARIETA

¿La señora Marquesa le ha dado algún filtro?

MARQUESA

No; pero tengo su palabra.

MARIETA

En ese caso...

MARQUESA

¿Ves esto?

MARIETA

Media moneda de oro.

MARQUESA

El duque de Richelieu no me ha enviado todavía la otra mitad.

MARIETA

¿Y eso qué quiere decir?

MARQUESA

Que me ama todavía.

MARIETA

Si no me dais la explicación...

MARQUESA

Es muy sencilla. Más que no ser amado cuando se ama, lo que nos hace desgraciados en amor es ser amados cuando ya no se ama.

MARIETA

Cuanto dice la señora Marquesa es muy profundo.

MARQUESA

Cuando reanudé mis relaciones con el duque de Richelieu, a su regreso de Viena, convinimos en que no habíamos de atormentarnos con nuestro cariño, y partiendo esta moneda quedamos en que el primero que dejara de querer al otro le enviaría la mitad, sin que al recibirla pudiera hacer el menor reproche. El Duque no me ha enviado su mitad, luego me ama todavía.

MARIETA

¡Es muy ingenioso! Puede que sea costumbre en Austria, y hablaría muy alto en honor de la civilización tudesca. *(Entra un lacayo.)*

LACAYO

El señor duque de Richelieu desea saludar a la señora Marquesa....

MARQUESA

¿El duque de Richelieu?

LACAYO

Llega de París en este momento y pregunta si puede ver a la señora Marquesa.

MARQUESA

Que pase. *(Sale el lacayo.)* Por eso no he tenido carta.

MARIETA

Es milagroso. ¿La señora Marquesa quiere estar sola?

MARQUESA

Dentro de un rato. Se notaría demasado si me dejaras sola en seguida.

ESCENA II

DICHAS y el DUQUE DE RICHELIEU

RICHELIEU

¿No tenéis inconveniente en recibirme en traje de camino?

MARQUESA

¿Temáis que no os recibiera?

RICHELIEU

Sin vanidad, responderé que no.

MARQUESA

¿Permitis que mi doncella acabe de peinarme? ¿Llegáis de París?

RICHELIEU

Diez minutos ha.

MARQUESA

¿Qué hay de nuevo?

RICHELIEU

Procesiones con el cuerpo de Santa Genoveva.

MARQUESA

¿Para qué?

RICHELIEU

Para que cese la lluvia.

MARQUESA

¿Y los parisienses se dirigen a Santa Genoveva para eso?

RICHELIEU

¡Qué queréis? No saben que está aquí el verdadero sol de Francia.

MARQUESA

A propósito... ¿Habéis visto a madame Dallainville?

RICHELIEU

Si, varias veces.

MARQUESA

¿Qué hace?

RICHELIEU

Adelgazar.

MARQUESA

¡Qué exageración!... ¡Si ya era impalpable!...

RICHELIEU

Ahora es invisible... ¿Y por aquí?

MARQUESA

Nada que valga la pena. El duque de Borbón siempre de caza, yo siempre esperándole, y así hemos pasado el tiempo.

RICHELIEU

¿No está Auvray de Chantilly?

MARQUESA

Sí, aquí está.

RICHELIEU

¿Persigue algún duelo en su calidad de presidente del Tribunal de honor?

MARQUESA

Que yo sepa, no.

RICHELIEU

¿Ha venido solo?

MARQUESA

Con el duque de Aumont.

RICHELIEU

¡Ese pobre Duque!... ¡Siempre tan descuidado! Parece que se lava la vispera y se afeita la semana antes.

MARQUESA

(*A Marieta.*) Está bien. Puedes retirarte. (*Sale Marieta.*)

ESCENA III

La MARQUESA y el DUQUE DE RICHELIEU

RICHELIEU

Ya estamos solos.

MARQUESA

Después de ocho días de ausencia, cuando dijisteis que sólo serían cinco.

RICHELIEU

¡Ocho días!... ¿Es mucho teniendo que reconciliarme con el Rey, después de dos años de destierro en Viena?

MARQUESA

¿Y teniendo que saludar a tantas amigas?...

RICHELIEU

¿Son celos?

MARQUESA

¿Qué diríais si lo fueran?

RICHELIEU

Que os quejáis antes de que yo pueda quejarme.

MARQUESA

¿De qué?

RICHELIEU

Durante estos ocho días, ni una sola carta, ni una palabra de cariño. ¡A cualquiera que se le diga que no conozco vuestra letra!...

MARQUESA

¡Ay, Duque! Para ser diplomático no estáis muy hábil que digamos... ¿Creéis que la favorita del primer ministro puede escribir a su amante, sobre todo si su amante es el duque de Richelieu? Demasiado sabemos el partido que sacáis de tales documentos.

RICHELIEU

¿Lo decís por las cartas de la duquesa de Berry? ¡Vais a motejarme por la más bella aventura de mi historia amorosa!... ¿Os hablo yo del duque de Aumont, que se ha aprovechado de mi ausencia para venir de tapadillo a Chantilly?

MARQUESA

Yo no diré que sea por mi, pero la verdad es que está medio loco.

RICHELIEU

Le hacéis gracia de la mitad. ¿Me queréis todavía?

MARQUESA

¿Y vos?

RICHELIEU

Con locura. A propósito: aunque sois tan enemiga de escribir, discretísima hermosura, os ofrezco este libro de memorias; es el regalo más nuevo y más digno de vos que he encontrado.

MARQUESA

No creáis ganarme por la mano... Permitid, mi leal caballero, ya que aseguran que os habéis vuelto económico, que os ofrezca este bolsillo bordado por mí.

RICHELIEU

Sois encantadora, Marquesa; encantadora.

MARQUESA

¡Mis armas! No hay duda, es para mí.

RICHELIEU

¡Mis cifras! No hay engaño. No le abráis delante de mí.

MARQUESA

¿Ya me dejáis?

RICHELIEU

He de saludar al Duque.

MARQUESA

¿Sabéis que parte mañana?

RICHELIEU

Lo sé. Está invitado a la cacería de Rambouillet.

MARQUESA

Monseñor el obispo Frejus está en baja. Y aún somos los reyes de Francia.

RICHELIEU

Beso la mano a Su Majestad.

MARQUESA

Hasta muy pronto.

RICHELIEU

¿Si queréis? (*Aparte.*) Todavía me ama. ¡Pobre Marquesa! (*Sale.*)

MARQUESA

¡Pobre Duque! Más enamorado que nunca. Leamos el libro; traerá algún madrigal, algunos versos de amor. ¿Qué veo? ¿La media moneda?

RICHELIEU

(*Volviendo a entrar con la otra media moneda en la mano.*) ¡Marquesa!

MARQUESA

¡Duque!

RICHELIEU

Está visto que nuestros corazones han nacido para comprenderse.

MARQUESA

Verdaderamente es un caso de simpatía maravilloso.

RICHELIEU

¿Conque ya no me amáis?

MARQUESA

Si; aún os amo. ¿Y vos?

RICHELIEU

También yo.

MARQUESA

¿Como amiga?

RICHELIEU

Como amiga.

MARQUESA

Pero amáis a otra como amante.

RICHELIEU

Y vos a otro.

MARQUESA

¡Oh! Y estoy perdidamente enamorada...

RICHELIEU

¿De veras? ¿Vais a contarme esa historia?

MARQUESA

Confidencia por confidencia.

RICHELIEU

Es muy justo. Además, yo cuento con vos.

MARQUESA

¡Ah! Me ofrecéis el papel de mademoiselle de Villars. Pues bien, lo acepto. Ya veis si soy buena. Contad.

RICHELIEU

Primero vos. ¿Quién es él?

MARQUESA

Un caballero bretón, que por mi recomendación ha pasado del regimiento de Champagne a la Guardia del Rey.

RICHELIEU

¿Por influencia del duque de Borbón?

MARQUESA

Por la de Montrain de Fournaise.

RICHELIEU

¡Ah! Ese buen capitán... No me acordaba... ¿Siempre hecho un mozalbete?

MARQUESA

Desde que ha cumplido sesenta años.

RICHELIEU

¿Y el nombre de mi rival?

MARQUESA

El caballero de Aubigny.

RICHELIEU

De muy buena familia. ¿Y sabe que le amáis?

MARQUESA

Nada sabe. Pensará que las charreteras le han caído del cielo.

RICHELIEU

Pensará que algún hada buena es su madrina. ¿Y dónde se halla, si no soy indiscreto?

MARQUESA

Aquí. Su destacamento está de guarnición en Chantilly.

RICHELIEU

Lo que me extraña es que no me hayáis enviado antes el bolsillo.

MARQUESA

¡Si ha sido hoy cuando ha llegado!

RICHELIEU

Entonces no habéis perdido mucho tiempo.

MARQUESA

Ahora, contad vos; ya veis que he sido franca.

RICHELIEU

Seguiré vuestro ejemplo. Figuraos una joven encantadora.

MARQUESA

No lastiméis mi amor propio. Yo no os hice el retrato de mi caballero.

RICHELIEU

Perdonad. Es una provinciana.

MARQUESA

¿Que habéis encontrado...?

RICHELIEU

En casa de monseñor de Frejus, primero; después en Palacio.

MARQUESA

¿Alguna La Vallière?

RICHELIEU

De ningún modo. Es de noble familia. Viene de Bretaña a solicitar el perdón de su padre y de sus hermanos, encerrados en la Bastilla. Monseñor de Frejus la recomendó al Rey y el Rey al duque de Borbón. De modo que debe haber llegado aquí una hora antes que yo.

MARQUESA

¿También está aquí?

RICHELIEU

Como vuestro caballero. Ya veis si la casualidad es extraordinaria.

MARQUESA

¿Y el nombre de esa joven encantadora?

RICHELIEU

Mademoiselle de Belle-Isle.

MARQUESA

¿Y no sabéis, Duque, que los Belle-Isle son enemigos míos? El padre está comprometido en el asunto Leblanc y los hijos están acusados de asesinato.

RICHELIEU

¿Y quién hace caso? Esas cosas se dicen cuando se quiere encerrar a alguien en la Bastilla. Todo el mun-

do las cree hasta que se le ha encerrado. Después, después..., se le deja allí aun cuando ya nadie crea en el motivo. Será porque yo he estado tres veces en ella; pero me da mucha lástima de todos los que entran, y sobre todo de los que no salen.

LACAYO

(Anuncia.) Mademoiselle de Belle-Isle.

MARQUESA

¿Por qué anunciáis a nadie sin saber si puedo recibirlo?

LACAYO

La señora Marquesa dijo que hoy por la mañana...

MARQUESA

Sí, daba audiencia. Pero no a todo el mundo.

RICHELIEU

Marquesa, yo os lo suplico.

MARQUESA

No puedo negaros nada, querido Duque... Que pase.

RICHELIEU

Sois adorable.

MARQUESA

Empieza mi lucido papel.

ESCENA IV

DICHOS y GABRIELA DE BELLE-ISLE

GABRIELA

Señora...

MARQUESA

Acercaos.

GABRIELA

¡Cuánta bondad la vuestra, señora, en recibirme apenas me presento!

MARQUESA

No es a mi, es al duque de Richelieu a quien debéis agradecerlo.

GABRIELA

Señor Duque...

MARQUESA

Me ha dicho que el asunto que os trae es urgente y no admite dilación.

GABRIELA

Gracias al señor duque de Richelieu, primeramente. Ya había tenido la dicha de hallarle en mi camino para abrirme las puertas de Versalles. Veo que tampoco me abandona en Chantilly. Pero también debo daros gracias, señora. Vuestra hermosura y vuestra bondad son un feliz augurio para mí.

MARQUESA

Decidme en qué puedo servirlos.

GABRIELA

Mi nombre os ha dicho quién soy, mi tristeza la gracia que solicito. Mi padre y mi hermano están en la

Bastilla hace tres años, acusados injustamente. Durante ellos esperé, al lado de mi madre, que se les hiciera justicia; pero mi madre ha muerto y he quedado sola en el mundo, entre una tumba y una cárcel. Y sola vengo sin otra protección que mi desgracia.

MARQUESA

¿Y qué pretendíais?

GABRIELA

Ver a monseñor Frejus; postrarme a los pies del Rey.

MARQUESA

¿Y no lo conseguisteis?

GABRIELA

Todos me rechazaron, señora. Monseñor de Frejus dice que los asuntos políticos no le incumben. El Rey, distraído en los placeres propios de sus años, ignora hasta la existencia de los perseguidos en su nombre. Por último, me enviaron al duque de Borbón, y antes acudo a vos, señora. ¿Por qué? Por instinto. Porque sois mujer. Y yo, pobre provinciana, extraña en la corte, temiendo a cada paso cometer alguna torpeza, sólo me creo segura en presencia de una mujer...

RICHELIEU

Y tenéis razón. La señora Marquesa hará lo que pueda por vos. Yo os lo prometo en su nombre.

LACAÑO

(Anuncia.) El señor duque de Aumont... El caballero de Auvray...

RICHELIEU

¡Al diablo los importunos!

MARQUESA

Ya lo veis. Por mucho interés que me inspire vuestra solicitud, debo recibir a mis amigos. Más tarde proseguiremos nuestra conversación.

GABRIELA

¡Ah, señora! ¡Quién sabe si más tarde os hallaré tan propicia a escucharme! ¡Quisiera deciros tantas cosas que han de persuadirnos y conmoveros juntamente!... ¡Quién sabe si podré siquiera volver a veros, si los enemigos de mi familia no habrán hecho mañana una enemiga de la que ahora se me presenta como ángel protector!

MARQUESA

Quisiera escucharos, pero..

RICHELIEU

Hoy un medio de conciliarlo todo. Pasad a otra habitación y yo recibiré a esos señores en vuestro nombre.

MARQUESA

Hoy estoy obligada a no negaros nada. Haced los honores en mi lugar... Venid.

GABRIELA

¡Ah, señora! El Cielo me ha inspirado al venir a veros. El Cielo os recompensará a los dos por vuestra bondad. Yo sólo puedo agradecerlo. (Salen la Marquesa y Gabriela.)

ESCENA V

EL DUQUE DE RICHELIEU, y después el DUQUE DE AUMONT y el CABALLERO DE AUVRAY

RICHELIEU

¡Admirable! Libraré al padre y a los hermanos de la Bastilla. Y como una buena acción siempre halla su recompensa, seré recompensado, o no hay justicia en la tierra. Haced entrar a esos señores. (*Entran el duque de Aumont y el caballero de Auvray.*) Buenos días, Duque...

AUMONT

Buenos días, Duque.

RICHELIEU

(*Al caballero de Auvray.*) ¡Ah, caballero!... No os había visto desde el día en que me disponía a matarme con el conde de Baviera, y voz me detuvisteis cumpliendo con vuestro deber en nombre de los mariscales de Francia... Todo olvidado.

AUVRAY

¿Todo olvidado? Pronto lo habéis dicho. Comprendo que me perdonéis el haberos evitado de andar a estocadas; pero falta saber si nosotros os perdonamos una hora que lleváis a solas con la Marquesa, mientras nosotros suspirábamos por besar siquiera la fimbria de su falda.

AUMONT

¿Te ha dado poderes para recibirnos en su nombre?

RICHELIEU

Sí. Y me aprovecho para darte un consejo.

AUMONT

¿A mí?

RICHELIEU

A ti. Escucha, Aumont. Dios te hizo hombre, el Rey duque y par, la duquesa de Orleans cocinero, tu mujer te ha hecho... capitán de la Guardia... Yo te hice caballero de San Luis a riesgo de tener que besarte ese día... ¿No puedes hacer en cambio algo por nosotros? Hazte la barba.

AUMONT

¿Qué quieres, amigo! Es una tradición de la Regencia; entonces gustábamos así. Y si han cambiado las mujeres, nosotros no hemos cambiado... ¡Al diablo la moda! Todo el mundo no sabe como tú acomodarse a las circunstancias y prestarse a todo. Pero ya veremos cómo te las arreglas ahora que las costumbres han mejorado tanto.

RICHELIEU

¿Pero es verdad, caballero, que ahora somos tan santos como asegura el Duque?

AUVRAY

¡No me habléis! En otro tiempo todas las mujeres tenían un confesor y dos amantes; hoy, al contrario, tienen un amante y dos confesores.

RICHELIEU

¡Bah! Siempre habéis sido misántropo...

AUMONT

No; es la verdad. Está muy enterado. Se lo ha dicho su mujer.

AUVRAY

Te equivocas. Me lo dicho la tuya.

AUMONT

Entonces puede creerse. Ya lo ves. En cambio de tu consejo, voy a darte otro mejor: que vuelvas a Viena.

ESCENA VI

DICHOS y el CABALLERO DE AUBIGNY

LACAYO

(Anuncia.) El caballero de Aubigny.

RICHELIEU

(Aparte.) Mi rival... No puede negarse que la Marquesa tiene buen gusto. (Alto.) ¿Y por qué volver a Viena?

AUMONT

Porque aquí no hay nada que hacer.

RICHELIEU

Habláis por vosotros.

AUVRAY

Hablamos por todos.

RICHELIEU

Ya lo veremos.

AUMONT

Francamente, Duque. Creí que no podías ser más fatuo de lo que eras, pero la querida del príncipe Euge-

nio te ha perfeccionado. Te crees un gran táctico porque habéis combatido en el mismo campo de batalla. Vuelve a Viena, querido; vuelve a Viena.

RICHELIEU

Una apuesta...

AUVRAY

¿Sobre qué?

RICHELIEU

Necesito mil luises. Tú eres tan avaro, que no me los prestarías; vos sois tan pródigo, que no podríais prestármelos... Os ganaré quinientos a cada uno.

AUMONT

Me parece muy bien.

AUVRAY

Y a mí.

RICHELIEU

Aseguráis que durante mi ausencia todas las mujeres se han dado a la virtud.

AUMONT

Es nuestra opinión.

RICHELIEU

Pues bien: yo, el duque de Richelieu, os apuesto, óyelo bien, Aumont; oído bien, Auvray, que de la primera casada o soltera que veamos, sea aquí mismo, o al salir del palacio, conseguiré una cita dentro de estas veinticuatro horas.

AUMONT

Fijemos las condiciones. ¿Una cita de amor?

RICHELIEU

¡Naturalmente! De otra clase de asuntos se encarga mi mayordomo.

AUVRAY

¿Y dónde será esa cita?

RICHELIEU

En su misma habitación.

AUMONT

¿Y a qué hora?

RICHELIEU

A media noche, si os conviene.

AUMONT

¿Y cómo sabremos...?

RICHELIEU

Muy fácil: os arrojaré un billete por su ventana.

AUVRAY

Aceptado.

AUMONT

Aceptado.

RICHELIEU

Ya lo sabéis. La primera mujer que veamos, sea en el palacio, sea al salir. Con una sola condición...

AUMONT

¿Cual?

RICHELIEU

Que sea hermosa.

AUVRAY

Por supuesto.

LACAYO

(Anuncia.) La marquesa de Prie.

RICHELIEU

Ésta no se cuenta; sería robaros el dinero.

ESCENA VII

DICHOS y la MARQUESA

MARQUESA

Perdonad, señores. He tenido que hacer, y ahora debo ir a misa. Mañana os espero; hay recepción en palacio.

AUMONT

Marquesa...

MARQUESA

(Al Duque.) Volved dentro de una hora; tengo que hablaros.

AUVRAY

¿Y no podréis recibirnos mañana por la mañana para compensarnos de vuestra crueldad de hoy?

MARQUESA

Imposible. Mañana acompaño al Duque a París y no volveré hasta la hora de la recepción. Adiós, Duque; adiós, señores. (Sale la Marquesa.)

AUVRAY

¿Qué os decíamos? ¡La Marquesa oye misa en día de trabajo! Si esto sigue, madame de Parabière morirá en

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

las Carmelitas. (*Mademoiselle de Belle-Isle pasa por la galería del fondo.*)

AUMONT

¡Señores, señores, que no habíamos visto...!

RICHELIEU

Mademoiselle de Belle-Isle.

AUVRAY

Parece que os contraría.

AUMONT

Ahora sí que no nos robarás el dinero...

RICHELIEU

No; pero os lo ganaré.

AUVRAY

Van, pues, mil luises.

AUMONT

Van.

AUBIGNY

Un momento, señores: yo soy quien debe sostener la apuesta.

RICHELIEU

¿Vos?

AUBIGNY

Yo, sí.

AUMONT

¿Y cómo?

AUBIGNY

Es mi derecho. Dentro de tres días debo casarme con esa mujer que el duque de Richelieu pretende deshonorar antes de veinticuatro horas. (*Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO